

**DESCRIPCION GEOGRAFICA NATURAL Y CURIOSA
DE LA PROVINCIA DE SONORA**

POR

**UN AMIGO DEL SERVICIO DE DIOS Y DEL REY
NUESTRO SEÑOR.**

AÑO DE 1764.

CAPITULO I.

DEL NOMBRE DE SONORA, SU SITUACION, TERMINOS Y CONFINES

Esta Provincia según parece desde los principios de su descubrimiento ha tomado este nombre, o de uno de sus principales Valles que se llama Sonora o del antiguo Real de Minas de este mismo nombre (en tiempos pasados cabecera del curato de San Juan Bautista de Sonora y principal población de toda la Provincia) hoy totalmente des poblada no tanto por haberse agotado sus ricos minerales aunque en parte aguados los planes de sus labores cuanto por las continuas hostilidades del enemigo Apache.

1.

SU NOMBRE, TERMINOS Y CONFINES

De la Etimología y origen de este nombre Sonora, aunque no hallo cosa cierta, creo que no me engañaré si me inclino a pensar que por lo mucho que ha sonado en México y aun en Europa su prodigiosa riqueza se haya merecido el nombre de Sonora y dado el caso que el apellidarla así en su descubrimiento fuese (como lo ha sido para las más de las provincias de este nuevo mundo) una pura casualidad de Sonora no ha dejado ni deja hasta el día de hoy aunque combatida de tantos enemigos, de corresponder al oráculo de aquel poeta que cantó: **conveniunt rebus nomina sepe suis.**

Y aun ha subido y mejorado tanto su sonido, cuanto le gana el del oro al de la plata, pues a la presente casi no se haya parte alguna de esta Provincia, que no ofrezca muy en la superficie de su terreno; este precioso metal a quien tiene paciencia de sacarlo y apartar su grano y polvo del de la tierra la que toda parece ser un manantial inagotable y criadero perenne de oro, plata y otros minerales.

Hállase esta Provincia en la América Septentrional, Virreinato de México, jurisdicción de la Real Audiencia de Guadalajara, Reino de la Nueva Galicia, Obispado de Durango y Gobernación de Sinaloa de cuyas seis Provincias, Chametla, Copala, Culiacán, Sinaloa, Ostimuri y Sonora, aunque la postrera en orden a su conquista y situación; ciertamente es la primera, no sólo entre las dichas seis sino quizá entre todas las que componen este vasto imperio mexicano, y por sus minas y placeres por la docilidad de los más de sus naturales y mayormente por la firme lealtad de la nación Opata y Eudeve que con muy poco diferencian en su idioma, así también han ido a una en el amor a la religión y fidelidad a nuestros católicos monarcas, a cuyo dominio se han sometido voluntariamente a fin de ser instruidos en la fe católica, como se podrá ver a la larga en los triunfos de la fe que escribió el Padre Andrés Pérez de Rivas de la Compañía de Jesús.

Los términos de esta Provincia, tomada en su mayor extensión, son por el oriente unas serranías encadenadas y continuadas que las dividen de la Taraumara, las que desde Satechi última ranchería hacia aquel lado de esta Provincia tiene 30 leguas de travesía hasta Bavicora primer pueblo de aquella. Al poniente la baña (desde el desemboque el Río Hiaqui, hasta el desemboque del Río Colorado, el seno de California, al sur es, su propio lindero el Río Hiaqui ya dicho y por no dejar aquí de hablar de las cinco misiones pertenecientes a la visita de Sonora, y se hallan a la otra banda de dicho Río ponemos también en parte por término de ella a este rumbo el Río Chico, aunque este vie-

ne a cortar alguna porción de la Provincia de Ostimuri. Al norte confina esta Provincia por su parte oriental desde la misión de Santa María Baseraca, tirando una línea por el Real Presidio de Fronteras hasta Terrenate, cerca de 70 leguas oeste-ueste; y para incluir la Pimería Alta, se puede tirar otra desde dicho presidio, por los Sobahipuris hasta la unión del Río de San Pedro o de los Sobahipuris, con el Río Xila; el cual desde dicha unión por más de 130 leguas pasa por medio de las rancherías de Pimas, Opas y Cocomaricopas y después de haberse enriquecido con los caudales del Río de la Asunción, por otro nombre compuesto (porque a 8 leguas arriba de su desemboque, se compone y forma de otros dos Ríos llamados, el uno Salado y el otro Verde) tributa sus aguas al famoso Río Colorado con el cual separa la mencionada Pimería Alta de las innumerables naciones de gentiles que habitan aquel vasto hasta hoy no conocido terreno muy fértil y ameno: según lo dejó asentado en sus escritos el Padre Eusebio Francisco Kino, el cual pasó aquel caudaloso Río a instancias de dichos gentiles los que dice ser muy afables, dóciles y humanos: se ha puesto por último término a dichos Ríos no obstante de haber todavía muchos gentiles entre los Papagos, Pimas, del Xila, Cocomaricopas, Yumas, etc., que viven de esta banda: porque a todos los expresados se le ha predicado el Santo Evangelio en las varias entradas que han hecho a sus rancherías los padres misioneros Jesuítas, por las vegas de dichos Ríos mayormente el citado Padre Kino, el Padre Ignacio Javier Keles y el Padre Jacobo Sadelmayr; industria con que los misioneros de la Compañía de Jesús, suavemente sin más gastos del Real Erario que es el de sus sínodos han conquistado para la iglesia y para la Monarquía Católica, (sin incertar aquí lo que han conseguido por el propio medio en la California y demás Provincias lo que hay desde Culiacán hasta San Javier del Bac y Tueson misiones por ahora de la Pimería Alta por más de 200 leguas.

II.

SU LATITUD Y LONGITUD GEOGRAFICA.

Por lo concerniente a la situación geográfica de Sonora y que carecemos de instrumentos, y por las continuas invasiones enemigas de quietud y comodidad para averiguarla con exactas observaciones, ha parecido lo más acertado valernos de las que nos han comunicado algunos padres misioneros, que tomaron la altura lo mejor que pudieron en varios parajes de la Provincia y combinando distancias sacan todo lo demás; contentándonos con dar la más probable por no defraudar al público de las noticias que alcanzamos a dar las más verosímiles, para que sirvan de estímulo a que se den las providencias de averiguar lo cierto por quien pueda. Esto supuesto.

Asentamos la boca del Río del Hiaqui en 26 grados 24 minutos de latitud septentrional, y por no tener barcos la Sonora en que explorar el secreto de la costa en la que dicha Provincia linda por el poniente con el seno de California, queremos antes pasarla en silencio que exponernos a errar en cosa de tanta importancia (a excepción de lo poco que por tierra se ha podido inquirir) hasta el desemboque del Río Colorado en 33 grados y 30 minutos, y subiendo por este otro grado más arriba hasta la junta del Río Xila, queda su último término, y **non plus ultra** por esta parte hacia el norte de los dominios de la monarquía católica en 34 grados 30 minutos de latitud septentrional.

Asunto más arduo es el de las longitudes que no hemos logrado averiguar por medio de correspondencias que antes de perderse los pocos instrumentos que había en el asentamiento de los Pimas se solicitaron de Europa el año de 1751 sobre el fundamento de un eclipse de la luna, observado aquel año en este reino por un misionero de la Compañía de Jesús. Y siendo este punto tan esencial para una descripción geográfica para la cual en este corto ensayo nos

empeñamos a disponer materiales, confiamos que la cortesana descripción de nuestros lectores, no condenará por presuntuoso arrojo a nuestra pretensión, sino antes compasiva de nuestra imposibilidad la graduará por valentía cuando se abalanza el discurso: No ha seguir de este el primer meridiano hasta el en que estamos el cómputo de todos por toda la Europa y Asia, con sus inmensos Piélagos, en demanda de este continente Americano, sino por medio de la **subtracción** a descontar de la suma de 360 grados los que de dicho primer meridiano proporcionalmente se hallan por la distancia de leguas y sus diferentes rumbos, y sacó siguiendo este cálculo, muy poco más o menos de 102 grados de Tenerife hasta el desemboque del Río Colorado, en el seno de Californias,

Asentado esto colocamos la boca del mencionado Río Colorado en 258 grados de longitud: la del Río Hiaqui en 263 grados 42 minutos y la sierra que desde Yecora Taraitzi por las ranherías de Jovas, Chamada y Satechi, hasta Tamitzopa, y las cuentas de carretas es el lindero de Sonora por el oriente en 268 grados de dicha longitud. Comprende pues la Sonora en toda su extensión de Hiaqui hasta la fuente del Río Xila con el Colorado 8 grados y 6 minutos de latitud que hacen 162 leguas norte sur, y 10 grados de longitud contados desde el desemboque del Río Colorado en el seno de Californias hasta Taraitzi aunque no línea recta ueste oeste, sino computando sus meridianos de norte-ueste o sudueste, según la dirección de la costa, sobre dicho seno.

CAPITULO II.

DE LOS RIOS Y ARROYOS QUE BASAN ESTA PROVINCIA.

I.

DEL RIO GRANDE, O HIAQUI Y DE LOS QUE EN EL CON SUS FUENTES

Entre los Ríos que fertilizan la Sonora es el primero y más caudaloso el de Hiaqui, nace éste entre las serranías, que por el este dividen esta Provincia de la Tarmaura en Tamitzopa, pueblo y estancia despoblada de la misión de Baseraca, sale de entre las angosturas de la Sierra al poniente y a cosa de legua y media, recibe el arroyo de Guatzinera a 2 leguas de dicho pueblo de Santa María Baseraca y cinco leguas adelante el de Babispe torciendo aquí casi derecho a poniente y a corto trecho se encajona entre dos sierras, hasta como 18 leguas de dicho pueblo, donde se le junta un arroyo, que nacido de tres ojos de agua cenagosa en las inmediaciones de los pueblos, Teuricatzi, y Euchuta y otro al poniente de Eusuiaratzi, se va a juntar con otro ojo de agua cerca del presidio de Fronteras, regando sus tierras como las de los tres pueblos dichos, y después de dar una larga vuelta al norte, tuerce al oriente, abrazando todo el mal país, frontero de dicho presidio, incorporándose a 8 o 9 leguas de él con el de Capullona y el de San Bernardino, viene por todo el valle de Vatepito, unas 18 leguas hacia el Sur, a unirse con el expresado Río, que desde aquí toma el mismo rumbo para los desiertos pueblos de Texas, San Juan del Río y Nori, reales despoblados entre los cuales da varias vueltas, pero queda su dirección siempre al sur, riega adelante las tierras de Opotu distante de el de Babispe por el Río más de 40 leguas a 10 leguas más al sur, las de Guasavas, sin más aumento desde Batepito, que unos cortos derrames de las sierras que ya a distancia de una y a dos o más leguas lo ciñen, y la mayor parte del año no le tribu-

tan una gota de agua, de suerte que el mismo Río aunque ya aquí lo apellidan Grande desde principios de mayo, hasta por julio, suele quedar seco a excepción de algunos hondables, hasta seis o siete leguas al sur de Guasavas donde ya lo estrechan las sierras, recibe un corto arroyo, que nace parte al norte, parte al oriente de Bacadequatzi, prosigue su corriente al sur, entre serranías seguidas, otra casi 20 leguas y antes de avistar el desolado pueblo de San Mateo, entra éste en el Río de los Mulatos, que nace en la sierra madre de Taramara entre Maicoba y Noris, y después de innumerables vueltas queda por aquellas sierras hasta Temosatzi rompiendo por las que dividen esta provincia, de aquella, ya incorporado con el de Aros, y otros arroyos, sale a tierra más abierta entre Satechi y Chamada y sin fertilizar más que unas matas de maíz y otras semillas que en algunos ancones de tierras fían los Jovas, de dichas rancherías, a su beneficio va a perder su caudal y nombre en dicho Río Grande.

Cerca de esta junta está San Mateo, sobre la orilla izquierda, y debajo de este el vado que tiene el Río Hiaqui cuando no va muy crecido; pero sí trae mucha agua, se pasa en balsas en cuya construcción y manejo son muy diestros los naturales de San Mateo que viven ahora en Saguaripa, en dicho vado se le junta un corto arroyo que nace debajo de la cuesta llamada Plomosa, unas catorce leguas al poniente y poco más abajo recibe otro arroyo más crecido de la parte del este, el cual trae su origen de la sierra desde cerca de Taraiche, riega unos cortos arcones tierra de la misión de Onapa, y Real de Tacupeto las de Arivetu, Ponida y Zaquaripa, siete leguas distante del Río.

De aquí adelante prosigue su corriente con alguna inclinación al poniente entre serranías hasta Todos Santos, donde en tiempo de secas, tiene otros tres vados, y como una legua más abajo acoge otro arroyo, que según las tierras por donde pasa se apellida, ya Río de Cumpas, ya de Opozura, ya de Batuco y tiene su nacimiento como una le-

gua al norte de Cumpas, en un ojo de agua y se aumenta con algunos otros que se le juntan en Xamaica, Tecori, Oposura, Terapa y otro corto arroyuelo de Tepache desde donde gira por un cajón largo al sudueste y tuerce a medio día por los pueblos de Batuco, hasta incorporarse cerca de tres leguas del de abajo, con dicho Río Grande, el cual desde aquí sin más aumento va encajonado como 18 leguas entre sierras hasta el pueblo de Soyopaque, está en su orilla derecha, debajo del cual tenía dos vados, y otro más abajo del Real de San Francisco, más otro en el Real de San Antonio, los que están seguidos en poca distancia sobre la derecha del Río.

En el de San Antonio tuerce algo al sudeste y dejando a cosa de dos leguas sobre la izquierda al pueblo de Tonitzi, donde recibe el arroyo que nace al pié de la sierra de las Milpillas, al oriente de dicho pueblo a distancia de doce leguas y a la misma banda, cinco leguas más abajo el de Onobas en cuyo intermedio da varias vueltas, pero siempre es su principal dirección al sur a 8 leguas Onobas rumbo sud-ueste se le mezcla el Río Chico, que nace parte en el Real de la Santísima Trinidad y parte en las inmediaciones del pueblo de Nuri debajo del cual se juntan, y después de regar las tierras del de Novas, deja a su izquierda el Real de su Nombre a cuatro leguas de su unión con el Grande.

A diez leguas de este rumbo sudueste, baña el pueblo de Cumuripa, sobre su derecha, y recibe de la propia banda un corto arroyo que nace como una legua al norte de Tecoripa y riega sus tierras como a diez leguas adelante las del Zuaqui y a otras tantas unos cortos ancones del de Cumuripa antes de su junta. A doce leguas más al sud-ueste, pasa el Río Grande por el pueblo de Buenavista, donde deja este nombre y toma el de Hiaqui, con más inclinación al ueste, por los pueblos de la Nación Hiaqui, que son ocho, los siete sobre la izquierda, y el uno ya cerca de su desemboque, sobre su derecha, cuyas tierras cual otro

Nilo, fertiliza con sus corrientes de enero y julio, antes de depositar sus aguas en las del seno de California. A la boca de éste suelen arribar los barcos de Californias, y proveer aquéllas de granos de que padecen falta y aquí también se embarcan para el buceo de las perlas, los que van de esta banda en su busca a las costas de Californias.

II.

DE OTROS RIOS Y ARROYOS.

Los demás que se llaman Ríos y a cuyo beneficio se riegan las tierras de pan llevar de toda esta Provincia, son unos arroyos muy medianos de los cuales aunque todos llevan sus corrientes hacia la mar o seno dicho ninguno llega a desembocarlas en él sino pierden entre arenas mucho antes de avistar la ribera.

El primero que ocurre viniendo de Hiaqui hacia el norte es el de Matape tiene su origen a poca distancia al norte de dicho pueblo y es tan pobre su caudal que regando una mediana huerta, y 10 o 12 fanegas de trigo apenas queda en su lecho la necesaria para el gasto del pueblo, mayormente en años escasos: en Nacori, dos leguas adelante es tanta su pobreza que aun menos que en Matape, riega de suerte que hasta para beber, es necesario abrir pozos pues la mayor parte va sumido debajo de tierra. En Mazatan corre un trecho, y otro en el puesto de Cobaichi, desde donde no aparece más que su cama, hasta San José de las Pimas, donde riega unas tres o cuatro fanegas de trigo y a corta distancia de él se pierde del todo. El pueblo de Alamos visita de Matape no tiene más que un corto hilo de agua, que nace cerca de él, y aun a menos trecho, se sume otro arroyuelo, nace unas doce leguas del dicho al oriente, pasa por los ranchos despoblados Matasaqui y Tobisco, y pasa también una legua al norte de

este pueblo, y después de regar algunas sementeras de él al poniente, también se sume.

El segundo toma su origen del Real de Cananea y se acrecienta de unos ojos de agua en las inmediaciones del despoblado pueblo de Motuticachi, como también más abajo de los derrames del puerto de Mavavi, que deja al oriente y pasa por Vacuatu, Chinapa y Guepaveratzi del cual sale ya al valle de Sonora y poco antes de dejar a su derecha el pueblo de Arispe, se le junta otro arroyo que tiene su nacimiento en el Real de Bacanutzi de varios ojos de agua y constituyen juntos el Río de Sonora el cual casi desde su principio corre norte a sur, como una legua de Arispe, se encajona como cuatro leguas hasta Texachi, real despoblado de aquí a dos leguas deja a mano derecha al pueblo de Sinoquipa a legua y media pasa por el Real de Hotepore, a otras tres queda sobre la izquierda el pueblo de Banamichi a otras tres leguas está el de Guepaca, a dos adelante el Real de Sonora a una legua más el pueblo de Acontzi a tres leguas más abajo el de Babiadora a otras tres leguas el puerto llamado la Concepción y casa de Núñez, todo en la orilla oriental o izquierda. Desde aquí tuerce al oeste, por unas doce leguas, y deja sobre la izquierda el pueblo de Ures, y a seis leguas más abajo el despoblado Real del Gavilán, desde el cual rompe por entre una sierra pequeña y sale a una legua al de San José de Gracia, a tres o cuatro leguas adelante al pueblo desierto de San Francisco y a otras 13 riega ya junto con el de Opodepe las tierras y viña del Pitic y en años no muy abundantes de aguas en ello se acaba su corto caudal; pero siendo las aguas copiosas, pasa más adelante de los siete cerritos, y siempre se pierde del todo en los arenales del Temuage, sin llegar una gota al mar.

Otro arroyuelo nace en Zaracatzí, y acrecentado de unos ojos cenagosos en el pueblo viejo habrá poblazón de Españoles, Nuestra Señora de los Dolores, baja hacia medio día a Cucurpe, después de haberse incorporado otro hilito

de agua que se le junta de San Bruno y Chupi Sonora desde Cucurpe pasa por un cajón de cinco a seis leguas, rumbo sud-ueste, y dejando a la izquierda el pueblo de Toape donde tira otra vez hacia al sur, y a seis leguas más abajo queda el Real de San José a su derecha como una legua de aquí sobre la izquierda el pueblo de Opodepe; a otras siete está el de Nacamén, desde el cual va dicho arroyo encajonando como otras siete leguas, hasta el pueblo de Antunes, a dos leguas más abajo está el Populo, pueblo que era de los Seris, y a una legua adelante está el Real Presidio y Villa de San Miguel, a la izquierda de dicho arroyo que riega desde el Populo a San Miguel y de aquí hasta los Angeles, otro pueblo que era de los Seris y Cerro Pelón, unas cuatro leguas de tierras de pan llevar, y como a doce leguas la Hacienda del Pitic, se junta con el de Ures, cuyo fin se dijo arriba.

El 4o. tiene su origen en un ojo de agua cerca de Cosopera y desde él corre al sur, casi tres leguas, donde tuerce por un cajón de cerca de dos leguas hacia el sud-ueste habiéndose antes incorporado un corto arroyuelo, que baja a dicho cajón del despoblado pueblo de Remedios: Dos leguas adelante de el cajón está el pueblo de Himuri, donde se aumentan algo sus aguas, con las que le tributa otro bien, corto arroyo que nace en Sucurisutac, rancho despoblado a unas cinco leguas de Himuri al norte. De aquí a cuatro leguas dejando a San Ignacio sobre mano izquierda como a dos leguas del dicho a Santa María Magdalena, y tres más abajo, el desierto Real de San Lorenzo, y a otras cinco el de Santa Ana, todo a dicha mano, se va a perder a poco más abajo en los llanos que llaman de Santa Rosa, aunque suele reventar unas cuarenta leguas más abajo, cerca del Puertecito del Pitic, unas cinco leguas del Presidio del Altar.

A donde va a tener también el Río de Tubutama que nace de un ojo de agua en Arizona, pasa por el Real del Agua Caliente cuyo ojo le acrecienta después por Aquí-

muri y unas tres leguas más abajo se junta con el otro arroyo nacido en Busani, de unas ciénegas de donde sale por un cajón de dos leguas al Saric, y una legua más abajo lo recibe el de Aquimuri aunque la mayor parte del año, desde dicha junta hasta seis leguas adelante va cortado hasta como legua y media de Tubutama, juntándosele un corto ojo de agua en las cercanías de dicho pueblo que queda a su izquierda, riega muy buenas tierras, como en los que se siguen y son: a dos leguas el de Santa Teresa, el de el Ati, el de Oquitoa a su derecha y dos leguas adelante el presidio de el Altar de el propio lado en el arriba citado puerto del Pític, recibe al de Santa Ana y deja a dos leguas más abajo al dicho pueblo del Pític, también a mano derecha a otras dos leguas al de Caborca sobre la izquierda, y va a consumir sus pobres aguas diez leguas adelante cerca de Bisani 22 leguas del mar.

El quinto arroyo sale de unas ciénegas, como una legua al norte de Santa María Soamca va hacia el sur al puerto de San Lázaro y tuerce al ueste por el Valle de San Luis, y Buenavista a Guevavi, y Calabazas y desde aquí a Nord-ueste para Tumacacori, y Presidio de Tubac donde regularmente se acaba su corriente, sino es, en tiempo de aguas abundantes que entonces la lleva más al norte, costeano la sierra de Santa Rita hasta San Xavier del Bac casi en demanda de él.

III.

DE LOS RIOS DE SAN PEDRO Y XILA.

El sexto Río llamado de San Pedro y de los Sobahipuris; tiene éste su nacimiento al sud-ueste del Real Presidio de Terrenate, a cosa de dos leguas corre a nord-ueste, como dos leguas y se le junta otro arroyuelo, que nace de-

bajo de dicho Presidio de unos ojos cenagosos; con este aumento pasa adelante rumbo del norte por el ameno Valle de San Pedro y el de los Sobahipuris, regando las tierras de sus rancherías, hasta unirse con el Río Xila en 33 grados algo más de altura.

Este caudaloso Río Xila, nace casi en 36 grados de latitud y en algo más de 268 de longitud por la parte que mira al sur de la Sierra llamada el Mogollón, tierra de Apaches, sale de entre las angosturas o de un cajón largo en un paraje llamado Todos Santos y luego atraviesa el Valle de Santa Lucía de el cual como de el opuesto a la banda del norte recibe un pequeño arroyo. Su dirección desde su nacimiento es el sud-ueste, aunque después su principal rumbo es al poniente, a excepción de que en partes, por el encuentro de varias serranías, gira algo al sud- y nord-ueste, con la cual corriente atraviesa este-ueste toda la Apachería, haciendo valles fertilísimos, algunos como el de la Florida más de 20 leguas de largo, por más de cien leguas a las 46 leguas de su origen se le junta el Río de San Francisco que nace de la misma sierra Mogollón, por donde mira al norte, cerca de las trojes de los Apaches, (que son como unos pozos cavados en peñas y descubrió el campo español en su marcha para la campaña general el año de 1737 en el camino de Acome bien abastecidas de semillas) y corre rumbo sud-ueste por entre ásperas serranías, hasta encontrarse con el Xila al entrar en el Valle de la Florida, al norte de la ciénaga salada, como a 6 leguas y dejando unas diez leguas sobre su izquierda los ojos cenagosos en la sierra Florida que lo acompaña sale de dicho valle y tierra de Apaches rompiendo por unas sierras muy ásperas a cuyas espaldas se le viene a juntar, como queda dicha arriba el de San Pedro.

Desde esta junta prosiguiendo su citado rumbo el Xila, a cosa de 20 leguas deja a su izquierda en distancia de una legua la Casa Grande que llaman de Moctezuma, por tradición que corre entre los Indios y Españoles haber sido

en este paraje una de las moradas donde en su larga trans- migración descansaron los Mexicanos. Tiene dicha casa cuatro altos que están en pie aun, con su techo de vigas de cedro o hazcal; las paredes de materia muy sólida que pa- rece la mejor argamasa. Es dividida en muchos cuartos y viviendas y de bastante capacidad para alojarse en ella una corte andante.

A distancia de tres leguas de ésta y a mano derecha del Río está otra casa, pero ya muy demolida de cuyas rui- nas se infiere que fué de mucha más mole que la primera. En las inmediaciones de estas casas por algunas leguas donde quiera, que se cave la tierra, se hallan tiestos de losa muy fina y de varios colores. De una acequia muy grande, que se halla aun abierta unas dos leguas Río más arriba se deja entender, que dichos moradores no estu- vieron muy de paso en este lugar la cual puede abastecer de agua una ciudad y regar muchas leguas de las pingües tie- rras de aquellos hermosos llanos. Como media legua de di- cha casa al ueste, se halla una laguna que desagua en el Río y aunque su buque no es grande, su fondo es mayor de lo que se ha podido averiguar con los varios cordeles aña- didos.

Cuentan aquellos Pimas de otra casa de traza y fá- brica más peregrina que dicen hallarse mucho más arriba, sobre dicho Río; su figura es de un género de laberinto, cuyo plan, como lo pintan los indios en la arena, es a la ma- nera como va aquí: (aquí un dibujo que dice Esta es la puerta) pero parece más verosímil haber sido casa de pla- cer que de vivir en ella de asiento un gran señor.

De otros edificios de más extensión, arte y simetría oí referir al Padre Ignacio Xavier Keler, aunque tengo pre- sente, en que paraje de sus apostólicas correrías; si que decía su Reverencia tener de frente al cordel igualmente dispuesta cerca de media legua de largo; y que le parecía casi igual su ancho, todo dividido en cuadras parejas de